



# Editorial

Esta edición de Wani fue elaborada con el objetivo de celebrar dos acontecimientos. Primero, los veinte años del proceso de institucionalización de la autonomía en el Caribe nicaragüense. Y segundo, la publicación de los cincuenta números de nuestra Revista, los cuales han sido dedicados, por un lado, a informar y acompañar al pueblo costeño en los importantes procesos sociales, económicos y culturales que se desarrollan en el Caribe nicaragüense; y, por otro lado, a fortalecer, con los contenidos académicos de nuestra publicación, el proceso educativo y de investigación de las regiones autónomas.

Sin embargo, el cuatro de septiembre de este año, una catástrofe de enorme magnitud, un desastroso huracán (Félix) de categoría cinco, ha llenado de tristeza y luto no sólo a las comunidades de la RAAN y al pueblo costeños sino también al país entero, oscureciendo de esta forma el regocijo que nos embargaba y poniendo fin abruptamente a nuestras pretensiones de celebración.

Datos escalofrantes, productos del paso de este infernal huracán han sido recabados por las autoridades regionales e instituciones gubernamentales nacionales: más de doscientos muertos; 33,687 familias afectadas, equivalente a 198,060 personas; destruidas 20,394 viviendas, 57 iglesias, 102 escuelas, 43 puestos de salud y 500 km de caminos con sus puentes; devastadas 477,000 ha de bosque y 86,538 de cultivos, lo que significan un golpe mortal a la seguridad alimentaria de sus pobladores y a la biodiversidad y ecosistemas de esta región.

Este fenómeno ha desnudado la precaria situación e inseguridad en que se encuentra la Costa frente a este tipo de desastres y los cambios climáticos que ha sufrido el planeta y que inciden, en el caso del Caribe nicaragüense, en el aumento de la frecuencia con que este tipo de huracanes visita la Costa.

En un estudio del renombrado científico norteamericano Douglas Boucher, publicado en Wani No. 12 (junio 1992), sobre la frecuencia de huracanes de esta magnitud contra las costas del Caribe nicaragüense, afirmaba que dicha repetición se daba cada siglo. No obstante, en menos de veinte años, la región ha sufrido el arribo de dos huracanes de este rango: el Joan (1988) y el Félix (2007), sin contar la aparición del huracán Beta, que, aunque de menor envergadura que los dos anteriores embistió la zona de la Desembocadura del Río Grande hace dos años.

El consejo y gobierno regional autónomo, a la cabeza de las comunidades de la RAAN, presentó una propuesta integral de organización para atender los efectos de este huracán. Esta propuesta incluye atención humanitaria básica, rehabilitación productiva pesquera y agropecuaria, restauración de infraestructura social y productiva, gestión de riesgos y aprovechamiento forestal. Propuesta cuyo monto de ejecución se acerca a los trescientos millones de dólares.

El gobierno de Nicaragua tiene en esta ocasión la oportunidad de demostrar con hechos las reiteradas y publicitadas promesas de cumplimiento de las reivindicaciones históricas que se adeudan a la Costa, convirtiendo esta desafortunada catástrofe en el inicio de un verdadero desarrollo integral, al menos para la Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN).

*Wani, la Revista del Caribe Nicaragüense*, expresa en esta oportunidad su pésame a la sociedad costeña, particularmente a los damnificados de la RAAN, y sobre todo, a las familias de las comunidades pesqueras que ahora lloran la desaparición de sus seres queridos.